

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

# EL ESTANDARTE NEGRO Ó LA INUNDACION DE TENUCHITLAN



MAUCCI H<sup>os</sup>

MEXICO



BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

---

# EL ESTANDARTE NEGRO

ó la

**inundación de Tenoxchtitlan**

por

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

**Mauccl Hermanos,—Primera del Relox, 1  
1900**





## **El Estandarte Negro**



En esta relación van á ver, mis buenos lectorcitos, á los príncipes aztecas colmados de honores, llenos de riquezas, vestidos con lujo, llevando en las orejas, en la nariz y en el cuello preciosas esmeraldas, dijes de oro, cubiertos sus cuerpos con mantos de algodón pintados de brillantísimos y vivos colores, calzados los pies con cacles de piel de venado; ya estos nobles príncipes no llegan

sudorosos y ensangrentados volviendo de los combates en que han vencido á sus enemigos cara á cara, aplastando sus cráneos con sus largas macanas de agudos filos, como sucedía en tiempo del valiente Axayacatl ó en la época del indómito y virtuoso Acamapitzin, que no conoció nunca los placeres, no ya en el palacio de los reyes de México, donde impera ahora el cruel Ahuizotl no hay más que ambiciones, envidias, adulación para el cruel monarca, danzas y músicas, embriaguez de «neutle» y de sangre á todas horas, banquetes y frente del palacio del rey, en el «Teocalli» del ídolo de la guerra, constantes sacrificios humanos. Los sacerdotes se relevaban unos tras otros para ir arrancando los corazones de los infelices prisioneros.

Una noche en una pequeña ciudad que ha desaparecido ya, pero que se encontraba en las orillas del lago de Texcoco, en el interior de un pequeño jacal de carrizos y tules, hallábase un anciano en-



corvado por la edad, de rostro de bronce y cabellos blancos.

Estaba recostado sobre una estera de palmas de diversos colores, formada con varias telas de algodón y plumas de garza. Delante de él se hallaban dos jóvenes: una mujer lindísima vestida con blanco «huipillí» llevando sobre la espalda la cabellera suelta y un gallardo

mancebo de ancho y robusto pecho; y allá en un rincón del obscuro jacal dormía una viejecita muy pequeña, que parecía como abandonada: más que dormida parecía muerta; pero la debían amar mucho allí, porque humeaba delante de ella un montón de «copal» que difundía sus sagrados perfumes en las misteriosas tinieblas... y lo más extraño era que del techo pendía un gran «coyote» negro, que tenía en cada garra un puñado de flechas; tenía el pecho abierto y aun en la misma obscuridad que había en el jacal se veían como rubíes las gotas de sangre coagulada que le salían del pecho y que parecían chispas rojas.

Todo allí era misterio, lobreguez, silencio, soledad, tinieblas y pavor; y aquel cuadro de terrible inmovilidad, porque lo más espantoso era que todos aquellos personajes que os describo, amiguitos lectores, todos aquellos extraños personajes, parecían de piedra; estaban inmóviles y lo más espantoso era que no es-



taban ni dormidos ni muertos; estaban vivos pero sin moverse: ¡horror!

¿Sabéis mis jóvenes lectores lo que hizo el infame Ahuizotl cuando le dijeron que Tlinzitlin, caballero coacatiuh de la legión de los que no retroceden y que era el más valiente entre todos los más valientes de su ejército? ¿sabéis lo que hizo cuando supo que el guerrero se iba á casar con la hermosa Amalintla, Luce-ro de plata? ¿sabéis lo que hizo?

Mandó á uno de los generales que dirigían la guerra sobre la República de Tlaxcala que pusiera al joven «Corazón audaz» entre las primeras filas para que al frente de ellas lo mataran los enemigos.

Mas no murió en la campaña; volvió á México después de que llegó el ejército victorioso de los aztecas, por haber quedado herido por treinta y tres golpes de mazas enemigas, por cincuenta y ocho dardos que acribillaron su cuerpo.

Cuando al fin se presenta el valiente en el hogar de la mujer que iba á ser su

esposa, sabe que el vil rey Ahuizotl la ha arrancado de la pobre casa, que hizo derribar, llevándose para el servicio de su palacio á la lindísima «Lucero de Plata.»

\*  
\* \*

¡Qué terrible, qué inmensa fué la indignación del guerrero «Corazón audaz» cuando supo que el rey Ahuizotl lo había mandado á que lo hicieran matar en la guerra para quitarle á su prometida esposa Amalintla, «Lucero de Plata»!

Supo entonces el infeliz joven que el rey lo creía muerto y que ya no existía ningún sér de la familia de la mujer amada...

¡Oh desesperación! Supo también que allá en los salones del palacio de Ahuizotl había danzas alegres y embriaguez espantosa, mientras enfrente se sacrificaban los prisioneros de guerra.

—¿Qué hacer?... ¿qué hacer?—se preguntó el desdichado guerrero vagando, desesperado y solo, por los alrededores



de Tenochtitlán, hasta que llegó por fin la noche.

Cuando todo era silencio y «Corazón audaz» se encontraba cerca de un puente, vió llegar á la luz de la luna una hermosísima lechuza, que graznando, graznando, le desgarró la cara con sus uñas, y luego desapareció el horrible animal entre los nubarrones del cielo... ¿qué sig-

nifica aquello?... Y después vió asombrado Tlinzintlin que un pequeñito colibrí cruzó rápidamente por entre las brumas y fué á posarse allá lejos, sobre las viejas maderas de una chalupa despedazada.

—¿Iré hasta allá?—se preguntó;—¿qué significa esto?...—Y pareció oír del fondo de la laguna una voz tronante como el eco de una tempestad.

—Tlinzintlin, «Corazón audaz», valiente azteca, si quieres salvar tu honor y obtener á la virgen por quien tanto has luchado, véngate del infame Ahuizotl y lava la ciudad de Tenochtitlan de todas las manchas de su prostitución, bajando el Estandarte del Coyote Negro para desencantar al anciano «Huracán de muerte» en el jacal de la familia del silencio.

—Yo haré todo eso y más—gritó el valiente guerrero.—Odio la tiranía de Ahuizotl; voy hasta donde estén los genios protectores de la raza azteca; iré nadando en las aguas de la laguna, has-

ta llegar al jacal misterioso del silencio para hacerme del Estandarte del Coyote Negro... Si muero ¿qué me importa la muerte, si mi alma ha de entrar allá arriba en el reino de los valientes?

Y diciendo esto se arrojó denodado sobre las aguas de la laguna; nadando, nadando.... Llegó á una pequeña isla y saliendo de las aguas se puso á descansar sentándose sobre las raíces de un nopal. La luna alumbraba melancólicamente la lejana ciudad de Tenochtitlan, de donde salían estruendos de alegría.

Al escucharlos el joven recordando que Ahuizotl era el que se entregaba á las fiestas, volvió á echarse al agua y siguió nadando, deteniéndose por fin en uno de los más tristes y solitarios rincones de las orillas del lago de Texcoco.

Allá donde había más misterio, más soledad, más tristeza, más silencio...

¿A dónde fué el joven guerrero á la luz de la luna, empapado con el agua fría del lago, tiritando, solo, siniestro y

abrumado con su tristeza?... ¿A dónde fué el valiente Tlilitzin?

Ya lo habéis visto, amigos míos, desde el principio de esta curiosísima narración: ¡entrar al jacal del misterio donde se encontraban inmóviles y petrificadas, pero con vida, las figuras de la bellísima joven al lado del mancebo del robusto pecho, ambos delante de aquel anciano encorvado, que tenía los cabellos blancos, la mirada de águila y el rostro de bronce, y que estaba recostado en una estera de palma cubierta con algodones y con plumas finísimas, mientras en un rincón del jacal yacía una viejecita que parecía muerta y ante la que humeaba constantemente un montón de aromático copal.

\*  
\* \*

¿Quiénes eran aquellos misteriosos personajes que en tal silencio é inmovilidad estaban?

Así se preguntó Tlilitzint al entrar á la morada del silencio y de la quietud.

Pero acordándose de que debía arrancar de allí el estandarte de la ignominia, que era el Coyote Negro, que en sus garras empuñaba las flechas rojas; el guerrero, de un salto, atrevido, llegó hasta agarrar con la mano el monstruo negro, el que clavó inmediatamente en la punta de cobre de su lanza.

Y ¡oh caso mágico y tremendo! Todos los seres que estaban inmóviles y silenciosos volvieron al instante á moverse y á hablar... y hablaron, diciendo:

—Bendito el valiente guerrero azteca que nos salva de la persecución del tirano. Ve y hunde en el agua la cabeza monstruosa de ese coyote, prorrumpió el viejo de los cabellos blancos: arroja tierra á los ojos de esa bestia, dijo la joven.

Hunde tu cuchillo de «ixtle» en el cuello de la fiera, gritó el mancebo que estaba al lado de la doncella; y por fin, la viejecita que tenía ante sí el copal que humeaba exclamó:

—Valiente Tlinzintlin, cuando haya



muerto el cruel rey Ahuizotl y los aztecas elijan amo su gran emperador al bravo Moctezuma Xocoyotzin, invoca la sombra de mi padre Quetzaltcoatl, el anciano blanco de la barba de plata, porque yo, nieta de «Flor de los Lagos», después de vivir cinco siglos protegiendo á los reyes mexicanos, voy á morir...



Evoca la sombra de mi augusto y divino padre Quetzaltcoalt.

Al acabar de pronunciar estas palabras la viejecita se reclinó sobre la estera de palma, algodón y plumas, espirando tranquilamente, mientras el joven «Corazón audaz» arrojaba al lago de Texcoco el Estandarte Negro del coyote de las plumas rojas, después de haberle clavado al cuello su cuchillo.

Lo que pasó entonces fué espantosísimo. Oyóse un trueno formidable. ¿Qué sucedía?

Levantáronse todas las aguas de la laguna como por un poder mágico, inundando toda la ciudad de Tenochtitlan con una ola enorme; truenos y rayos azotaban las aguas que anegaban las casas y palacios estremeciendo la ciudad; en el mismo momento en que el rey Ahuizotl gozaba en un gran banquete, ébrio y repugnante de los desenfrenos del vicio rodeado de miserables aduladores...

Días después de la inundación de Mé-

xico en que había muerto el cruel Ahuizotl, subía al trono de los aztecas Moctezuma Xocoyotzin, lanzando carcajadas de alegría y creyéndose superior á los dioses.

Ahora, amigos míos, ¿queréis saber el último episodio de la antigua leyenda de los reyes aztecas, que cierra con fúnebre página sus magnificencias, sus encantos y sus terribles batallas? pues escuchad el último sueño de gloria del más fastuoso de sus emperadores, de Moctezuma el cobarde, con cuyo esplendor terminará la serie de estas curiosas y sensacionales narraciones.

Véase el interesante episodio titulado

## UN SUEÑO DE MOCTEZUMA

### ó LA PROFECIA DE LA CONQUISTA

último de la serie que termina la época antigua.



⊙ BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO ⊙

---

**Historia de Meztlichotil**  
**Las Hazañas de Moctezuma**  
**El Estandarte Negro**  
**Un Sueño de Moctezuma**  
**La Muerte del rey Tizoc**  
**Los paraísos del Nuevo Mundo**  
**El juramento de Cuahutemoc**  
**Historia de la bella Mallitzin**  
**El Abismo de las Flores de sangre**  
**Diego Colón, el hijo del Genio**  
**El defensor de los Indios**  
**Las tres carabelas en pos del Nuevo Mundo**  
**La paloma de San Pedro**  
**La cruz de la espada**  
**La princesa Axempaxot Chitl**  
**La conjuración ante el huracán**  
**El guerrero Azteca**  
**Las fuentes del oro**  
**Los españoles en Yucatan**  
**El Aguila ante los hijos del sol**  
**El Embajador Ocelotl**  
**Los monstruos del Rayo**  
**El castillo del poder**  
**Hernán Cortés y sus primeras aventuras**  
**El ocelotl en la Isla del Sueño Rojo**